



XIX DOMINGO DEL TIEMPO ORDINARIO – CICLO C

11 de agosto de 2019

MONICIÓN DE ENTRADA

Seguimos este año leyendo el evangelio según san Lucas y aprendiendo las enseñanzas de Jesús. Hoy nos va a decir que la vigilancia y el estar atentos a su presencia nos es muy importante para poder recibirlo.

Estar con Dios es una felicidad. Todos queremos ser felices pero tantas veces no encontramos la manera de serlo. Hemos de preguntarnos si queremos ser felices como Dios quiere o como quieren nuestros tiempos que nos ofrecen valores insuficientes.

Jesús nos dice que la felicidad consiste en responder a la llamada de Dios. Y si queremos responder a Dios tenderemos que dejar la indiferencia, la pasividad, los cansancios y las rutinas. Hemos de vivir vigilantes y atentos, como buenos servidores de Dios.

En el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo.... **Amén.**

El Señor, que dirige nuestros corazones para que amemos a Dios, esté con todos nosotros.... **Y con tu Espíritu.**

MOMENTO PENITENCIAL

En Jesús somos llamados a formar un pueblo santo, pero nuestras limitaciones y pecados nos hacen olvidar esta vocación. Confiamos en el Señor:

.- Tú que nos das el don de la fe para que vivamos en tu presencia,

Señor, ten piedad.

.- Tú que nos llamas a vivir confiando sólo en ti,

Cristo, ten piedad.

.- Tú que nos dices que hemos de amarte a ti amando a los demás,

Señor, ten piedad.



Dios todopoderoso tenga misericordia de nosotros, perdone nuestros pecados y nos lleve a la vida eterna.

Gloria a Dios en el cielo,
y en la tierra paz a los hombres
que ama el Señor.

Por tu inmensa gloria te alabamos,
te bendecimos, te adoramos, te glorificamos,
te damos gracias, Señor Dios, Rey celestial,
Dios Padre todopoderoso.
Señor, Hijo único, Jesucristo.
Señor Dios, Cordero de Dios, Hijo del Padre;

Tú que quitas el pecado del mundo,
ten piedad de nosotros;
tú que quitas el pecado del mundo,
atiende nuestra suplica;
tú que estás sentado a la derecha del Padre,
ten piedad de nosotros;
porque sólo tú eres Santo,
sólo tú Señor,
sólo tú Altísimo, Jesucristo,
con el Espíritu Santo en la gloria de Dios Padre.

Amén.

ORACIÓN COLECTA

Oh, Dios, protector de los que en ti esperan y sin el que nada es fuerte ni santo;
multiplica sobre nosotros tu misericordia, para que, instruidos y guiados por ti, de tal
modo nos sirvamos de los bienes pasajeros que podamos adherirnos ya a los eternos.
Por nuestro Señor Jesucristo..... **Amén**



LITURGIA DE LA PALABRA

Primera Lectura Lectura del libro de la Sabiduría (18, 6-9):

La noche de la liberación les fue preanunciada a nuestros antepasados, para que, sabiendo con certeza en qué promesas creían, tuvieran buen ánimo.

Tu pueblo esperaba la salvación de los justos y la perdición de los enemigos, pues con lo que castigaste a los adversarios, nos glorificaste a nosotros, llamándonos a ti.

Los piadosos hijos de los justos ofrecían sacrificios en secreto y establecieron unánimes esta ley divina:

que los fieles compartirían los mismos bienes y peligros, después de haber cantado las alabanzas de los antepasados.

Palabra de Dios

Salmo responsorial Sal 32, 1.12.18-19.20.22

R/. Dichoso el pueblo que el Señor se escogió como heredad.

Aclamad, justos, al Señor, que merece la alabanza de los buenos. Dichosa la nación cuyo Dios es el Señor, el pueblo que él se escogió como heredad. **R/. Dichoso el pueblo que el Señor se escogió como heredad.**

Los ojos del Señor están puestos en quien lo teme, en los que esperan en su misericordia, para librar sus vidas de la muerte y reanimarlos en tiempo de hambre. **R/. Dichoso el pueblo que el Señor se escogió como heredad.**

Nosotros aguardamos al Señor: él es nuestro auxilio y escudo. Que tu misericordia, Señor, venga sobre nosotros, como lo esperamos de ti. **R/. Dichoso el pueblo que el Señor se escogió como heredad.**

Segunda lectura Lectura de la carta a los Hebreos (11, 1-2.8-19):

Hermanos:

La fe es fundamento de lo que se espera, y garantía de lo que no se ve.

Por ella son recordados los antiguos.



ANIMADORES DE LA COMUNIDAD

Por la fe obedeció Abrahán a la llamada y salió hacia la tierra que iba a recibir en heredad. Salió sin saber adónde iba.

Por fe vivió como extranjero en la tierra prometida, habitando en tiendas, y lo mismo Isaac y Jacob, herederos de la misma promesa, mientras esperaba la ciudad de sólidos cimientos cuyo arquitecto y constructor iba a ser Dios.

Por la fe también Sara, siendo estéril, obtuvo “vigor para concebir” cuando ya le había pasado la edad, porque consideró fiel al que se lo prometía.

Y así, de un hombre, marcado ya por la muerte, nacieron hijos numerosos, como las estrellas del cielo y como la arena incontable de las playas.

Con fe murieron todos estos, sin haber recibido las promesas, sino viéndolas y saludándolas de lejos, confesando que eran huéspedes y peregrinos en la tierra.

Es claro que los que así hablan están buscando una patria; pues si añoraban la patria de donde habían salido, estaban a tiempo para volver.

Pero ellos ansiaban una patria mejor, la del cielo.

Por eso Dios no tiene reparo en llamarse su Dios: porque les tenía preparada una ciudad.

Por la fe, Abrahán, puesto a prueba, ofreció a Isaac: ofreció a su hijo único, el destinatario de la promesa, del cual le había dicho Dios: «Isaac continuará tu descendencia».

Pero Abrahán pensó que Dios tiene poder hasta para resucitar de entre los muertos, de donde en cierto sentido recobró a Isaac.

Palabra de Dios

Canto al Evangelio- Aleluya.

EVANGELIO: Lectura del santo evangelio según san Lucas (12, 32-48):

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos:

«No temas, pequeño rebaño, porque vuestro Padre ha tenido a bien daros el reino.



ANIMADORES DE LA COMUNIDAD

Vended vuestros bienes y dad limosna; haceos bolsas que no se estropeen, y un tesoro inagotable en el cielo, adonde no se acercan los ladrones ni roe la polilla. Porque donde está vuestro tesoro, allí estará también vuestro corazón.

Tened ceñida vuestra cintura y encendidas las lámparas. Vosotros estad como los hombres que aguardan a que su señor vuelva de la boda, para abrirle apenas venga y llame.

Bienaventurados aquellos criados a quienes el señor, al llegar, los encuentre en vela; en verdad os digo que se ceñirá, los hará sentar a la mesa y, acercándose, les irá sirviendo.

Y, si llega a la segunda vigilia o a la tercera y los encuentra así, bienaventurados ellos.

Comprended que si supiera el dueño de casa a qué hora viene el ladrón, velaría y no le dejaría abrir un boquete en casa.

Lo mismo vosotros, estad preparados, porque a la hora que menos penséis viene el Hijo del hombre».

Pedro le dijo:

«Señor, ¿dices esta parábola por nosotros o por todos?».

Y el Señor dijo:

«¿Quién es el administrador fiel y prudente a quien el señor pondrá al frente de su servidumbre para que reparta la ración de alimento a sus horas?

Bienaventurado aquel criado a quien su señor, al llegar, lo encuentre portándose así. En verdad os digo que lo pondrá al frente de todos sus bienes.

Pero si aquel criado dijere para sus adentros: “Mi señor tarda en llegar”, y empieza a pegarles a los criados y criadas, a comer y beber y emborracharse, vendrá el señor de ese criado el día que no espera y a la hora que no sabe y lo castigará con rigor, y le hará compartir la suerte de los que no son fieles.

El criado que, conociendo la voluntad de su señor, no se prepara ni obra de acuerdo con su voluntad, recibirá muchos azotes; pero el que, sin conocerla, ha hecho algo digno de azotes, recibirá menos.

Al que mucho se le dio, mucho se le reclamará; al que mucho se le confió, más aún se le pedirá».

Palabra del Señor



(La reflexión se puede tomar del botón **Reflexión Dominical**.)

Credo de los Apóstoles

Creo en Dios, Padre todopoderoso, Creador del cielo y de la tierra. Creo en Jesucristo, su único Hijo, nuestro Señor, que fue concebido por obra y gracia del Espíritu Santo, nació de santa María Virgen, padeció bajo el poder de Poncio Pilato, fue crucificado, muerto y sepultado, descendió a los infiernos, al tercer día resucitó de entre los muertos, subió a los cielos y está sentado a la derecha de Dios, Padre todopoderoso. Desde allí ha de venir a juzgar a vivos y muertos. Creo en el Espíritu Santo, la santa Iglesia católica, la comunión de los santos, el perdón de los pecados, la resurrección de la carne y la vida eterna... **Amén.**

ORACIÓN DE LOS FIELES:

Nos dirigimos a Dios con ánimo confiado

- 1.- Acude Señor, en ayuda de los que gobiernan las naciones para que tengan sentimientos de paz y de justicia, **Roguemos al Señor.**
- 2.- Te pedimos por todos los que sufren en su cuerpo o en su espíritu: acompáñales y dales tu consuelo y tu gracia, **Roguemos al Señor.**
- 3.- Concede, Señor a los jóvenes la realización de sus esperanzas y que sepan responder a tu llamada en el transcurso de su vida, **Roguemos al Señor.**
- 4.- Te pedimos también por los niños: que sean educados en la fe y crezcan siempre en sabiduría y en gracia, **Roguemos al Señor.**
- 5.- Acoge a los difuntos en tu reino, donde también nosotros esperamos reinar un día contigo, **Roguemos al Señor.**

Concédenos, Señor, vivir en tu paz cumpliendo tu voluntad.

Por Jesucristo nuestro Señor**Amén.**



ANIMADORES DE LA COMUNIDAD

Finalizada la oración de los fieles, el animador toma la reserva Eucarística y la pone sobre el altar.

RITO DE COMUNIÓN.

Antes de participar en el banquete de la Eucaristía, signo de reconciliación y vínculo de unión fraterna, oremos juntos como el Señor nos ha enseñado:

Padre nuestro, que estás en el cielo...

Antes de participar de la mesa del Señor, mostremos nuestro deseo de vivir como hermanos. Daos fraternalmente la paz.

Tomando en las manos la sagrada Eucaristía y elevándola el animador dice:

Éste es el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo. Dichosos los invitados a la cena del Señor...

Distribución de la Sagrada Eucaristía.

ORACIÓN FINAL

Ayúdanos, Padre, a vivir en medio de nuestros trabajos de cada día sintiéndonos siempre hijos tuyos y hermanos de todos los hombres.

Por Jesucristo nuestro Señor..... **Amén.**

El próximo jueves, 15 de agosto, es la fiesta grande la Asunción de la Virgen al cielo. Hemos de felicitar a María y dar gracias a Dios por este don tan grande de la Asunción de la Virgen. Le pedimos a ella que seamos buenos hijos suyos.

Y le decimos: **Dios te salve, María...**

El Señor nos bendiga, nos guarde de todo mal y nos lleve a la vida eterna. Amen.

Bendigamos al Señor.

Demos gracias a Dios.